

# ¿Cómo estimular la economía?

Vicenç Navarro  
Catedrático de  
Políticas Públicas.  
Universidad  
Pompeu Fabra

**La** recesión que estamos experimentando ha puesto sobre el tapete la necesidad de que el Gobierno tome medidas encaminadas a estimular la economía. Y la medida que se está proponiendo es, una vez más, la reducción de impuestos. Se asume que esta reducción de impuestos permitirá que la población tenga más dinero y consume más. Es más, este aumento de consumo irá acompañado también de un aumento del ahorro, pues tales reducciones de impuestos por regla general benefician más a los que pagan más impuestos, es decir, a las rentas altas, las cuales son las que en términos proporcionales ahorran más y consumen menos. Este estímulo del ahorro (que justifica la política de impuestos favorables al capital y a las rentas superiores) se considera clave para facilitar la inversión y el crecimiento económico.

Esta línea de argumentación la han utilizado todos los Ministros de Economía de los Gobiernos españoles para justificar su llamada al descenso de los impuestos, convirtiéndose en un componente muy importante de la sabiduría convencional transmitida en los medios de información. La unanimidad de esta postura queda reflejada en el famoso dicho del Presidente Zapatero de que "bajar impuestos es también de izquierdas". Es más, se señala que la reducción de impuestos, al estimular el crecimiento económico, incrementa los ingresos al Estado al haber mayor actividad económica y mayor número de contribuyentes, consecuencia del aumento de la población activa.

*La reducción de impuestos disminuye los ingresos del Estado, hace aumentar el déficit público y afecta negativamente el crecimiento económico.*

Lo que es interesante señalar es que este dogma (y sí, se presenta como un dogma) se promueve y reproduce a pesar de la escasa evidencia existente que apoye cada una de sus premisas. Como todos los dogmas, su reproducción se basa en la fe, no en la evidencia. Esta última muestra precisamente lo contrario. La reducción de impuestos disminuye los ingresos al Estado y afecta negativamente el crecimiento económico. Es más, el aumento



C. BARRIOS

del ahorro que puede ocurrir como consecuencia de la reducción de impuestos (que beneficia a las clases más pudientes) no se traduce necesariamente en mayor inversión productiva. La evidencia, de nuevo, es bastante sólida. Es más, lo que necesita una empresa productiva (es decir, que produzca objetos o servicios) en momentos de recesión no es capital, sino demanda de sus productos. Por otra parte, la falta de recursos al Estado puede determinar un recorte en las inversiones públicas, bien sea en infraestructura bien sea en servicios, que conduzca a una reducción

de la actividad económica.

La evidencia más clara de lo dicho es comparar lo ocurrido en EEUU durante las épocas republicanas (que se caracterizaron por grandes recortes de los impuestos, que beneficiaron a las clases más pudientes) de los Presidentes Reagan y Bush (1982-1993) y Presidente Bush hijo (2001-2008) con la época demócrata del Presidente Clinton (1993-2001), periodo en el cual hubo un cre-



cimiento de los impuestos y muy selectivamente orientado hacia las rentas superiores. El crecimiento de las inversiones fue mucho mayor (10,2%) en el periodo demócrata de 1993-2001 que en los periodos republicanos, 2,8% en 1982-1993 y 2,7% en 2001-2008. Lo mismo ocurrió con el crecimiento económico, que fue mayor (3,9%) en la época de Clinton que en las épocas de bajada de impuestos, que fue 3,5% *per annum* en el periodo 1981-1993, y sólo 2,5% en el periodo 2001-2008. Un tanto semejante ocurrió con el incremento de la renta familiar, 2% *per annum* en el periodo 1993-2001, mayor que en el periodo anterior (1,4%) y en el posterior (0,3%).

El incremento de los salarios también fue superior en el periodo 1993-2001. El salario por hora se incrementó 0,9% durante tal periodo, comparado con un descenso de -0,1% en el periodo anterior, y un incremento de sólo 0,3% en el periodo posterior. Y por último, el crecimiento de empleo fue también mayor en el periodo de incremento de impuestos (2,5%) que en los periodos de recortes de impuestos, 2,1% y 0,6% respectivamente (antes y después de Clinton).

Y por último, otro dato que cuestiona la bondad de la reducción de impuestos es que la reducción de los impuestos significó una reducción de los ingresos al Estado con aumento del déficit y la deuda pública. Durante el periodo 1993-2000, cuando los impuestos crecieron, el déficit federal descendió, bajando de un 3,9% del PIB y convirtiéndose en un *surplus* de 1,4% del PIB en 1999. Ello contrasta con el crecimiento del déficit federal, coincidiendo con la reducción de impuestos de la época anterior, alcanzando su máximo (6% del PIB) en 1983. Algo semejante ocurrió después del 2001, cuando Bush hijo, que había heredado un *surplus*, vio incrementar su déficit en un 3,6% del PIB en 2004. Una evolución semejante ocurrió con la deuda.

Ni que decir tiene que el escaso éxito que las políticas de recortes de impuesto tuvieron en estimular el crecimiento económico, el aumento de la población activa, y el mejoramiento salarial puede deberse a otras causas además de la reducción de impuestos. Pero las cifras citadas en este último cuestionan que tales políticas de reducción de impuestos fueran exitosas en cada uno de tales capítulos. **TEMAS**